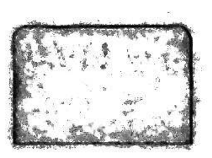
B
020

Biblioteca del Seminario

LOS EFECTOS DE LA WELTANSCHAUUNG CALVINISTA EN LA AMERICA LATINA



por
Gilberto Bernal Cepeda

UNA TESIS

En cumplimiento parcial de los requisitos
para el Bachillerato en Teología

Seminario Bíblico Latinoamericano
San José, Costa Rica

30 de julio de 1968



PROLOGO

Hoy por hoy, después de 404 años de la muerte de Calvino, se continúa una intensa búsqueda por conocer más y mejor a este genio de los pocos que haya producido la historia. Bajo la culta y sabia docencia del Dr. Wilton M. Nelson, quien por espacio de 28 años, imparte la cátedra de Historia Eclesiástica en el Seminario Bíblico Latinoamericano, me inicié también en el vastísimo campo de esta materia, y en la búsqueda del camino para conocer al personaje: JUAN CALVINO.

Al empezar a descubrir quién fue realmente Calvino, me sentí impulsado por una profunda necesidad de conocerlo más y mejor. En mi caso, como es el de muchos otros, pensaba que Calvino sólo había ejercido cierta influencia en la forjadura teológica del protestantismo y que a esto se limitaba su importancia.

Para mi sorpresa, pronto descubrí que la influencia e importancia de Calvino no se limitaba solo a la concesión de unas cuantas fórmulas teológicas, sino que mucho más que esto, su gran influencia e importancia descansa en el hecho de haber sido él, el forjador principal de la Weltanschauung del protestantismo. Mi profundo agradecimiento a mi profesor de Historia Eclesiástica, por su conocimiento impartido, su dirección en la investigación, y por el trabajo de corrección de esta tesis.

Propósito de Esta Tesis. Nos ocuparemos de señalar en alguna forma, cómo los efectos de la Weltanschauung calvinista, han influído directa o indirectamente en el curso de la historia de la América Latina. Hoy Calvino en este continente, no es un ser ignorado. Su pensamiento ha salido hasta por escritores latinoamericanos no evangélicos.

De estos escritores, el más destacado, ha sido el novelista y político colombiano, Alfonso López Michelsen. Su obra: La Estirpe Calvinista de Nuestras Instituciones Políticas, publicada en México en 1945, ha sido muy discutido en los círculos católicos romanos; pues el autor mismo pretende ser católico romano. Se ha dicho que al paso que vamos, llegará el día cuando las salas de nuestros congresos latinoamericanos, serán adornadas con el retrato de Juan Calvino.[1]

Ya no se le ve como el hereje del pasado, sino como el reformador que ha pasado a ocupar un lugar de trascendencia para la América Latina. Veremos cómo su Weltanschauung, ha influído, tanto en lo económico, como en lo político y social en nuestro medio latino. Como presbiteriano, participante legítimo de esta herencia, me he sentido impulsado a dar a luz esta obra, que ha de apuntar los efectos del tema señalado

---

1 Uriel D. Azur, "Juan Calvino y su influencia en la Formación de la Cultura Occidental", La Biblia en América Latina, Enero a Marzo de 1968. p. 11.

El mundo ignora cuánto debe a Juan Calvino por la libertad de que goza, pero ciertamente le debe más a él que a ningún otro personaje en la historia.

Daniel Lamont

Sobre la fórmula de Calvino descansa la civilización contemporánea.

Enrique Santos Montejo

Constitución de 1811:
¡Impagable ironía del destino la que hizo que ésta, la más católica de las Asambleas Constituyentes de Colombia, introdujera el concepto calvinista en nuesta sociedad!

Alfonso López Michelsen

Los latinoamericanos:
Somos calvinistas por demócratas y somos calvinistas por la forma en que está organizada nuestra economía.

Uriel D. Azur

DEDICACION

A mi novia, Zulay Ramos Alfaro, quien con su vida de profunda consagración, abnegación y servicio al Señor, es para mi motivo de inspiración y alabanza al Señor de la Historia.

Al Venerable Sínodo de la Iglesia Presbiteriana de Colombia, que hizo posible mis estudios teológicos en el Seminario Bíblico Latinoamericano.

CONTENIDO

INTRODUCCION

DATOS BIOGRAFICOS ACERCA DE CALVINO

Nació Juan Calvino el 10 de julio de 1509, en la ciudad de Noyón, Provincia de Picardía (ahora Departamento del Oise), a 60 millas al Nordeste de París. Sus antepasados pertenecían a la clase media; algunos de ellos, trabajaban como barqueros en el río Oise, en el lugar denominado L'Eveque, cerca de Noyón. Allí vivió Juan durante sus primeros 14 años de edad. El ambiente de nobleza y de cultura en que se levantó, influenció en él grandemente para lo que debía ser en los años subisguientes. Noyón era una ciudad que se caracterizaba por su espíritu independiente que a veces se manifestaba en tendencias anticlericales.[1]

Su Familia

Su Padre. Gerardo Calvino era abogado de profesión con espíritu independiente y anticlerical. Servía en el Tribunal Eclesiástico de Noyón como escribano y secretario diocesano. Era un gran baluarte intelectual; por tanto, se le confirió ser consejero de la nobleza y del clero de la ciudad.[2]

---

[1] C.H. Irwin, *Juan Calvino su Vida y su obra*, p. 10.

[2] *Ibid.*

Su Madre. Jeanne le Franc era hija de un burgués de la misma ciudad. En 1497 cuando Gerardo Calvino fue admitido en la nobleza como consejero, se casó con ella.[1] La muerte la sorprendió cuando su hijo Juan sólo contaba 3 años de edad.[2]

Sus Hermanos. Juan era el cuarto hijo de la familia, pues tenía seis hermanos: cuatro hombres y dos mujeres; éstas eran hijas de la segunda esposa de su padre. Una de ellas, María, lo acompañó a Ginebra en 1536 y allí se casó con un ciudadano distinguido. Por ese mismo tiempo llevó consigo también a su hermano menor, Antonio. Los otros dos hermanos menores a él, murieron muy jóvenes.[3] El mayor se llamaba Carlos; este era muy parecido al temperamento de su padre, y por insinuación de él, abrazó el sacerdocio. Su carâcter y actitud le trajeron una serie de problemas con las autoridades eclesiásticas de Noyón; por lo tanto, fue excomulgado y en esta condición murió.[4]

Su preparación Intelectual

Su padre pronto se dio cuenta de que su hijo era dotado de una capacidad intelectual extraordinaria. En efecto dice el escritor

---

[1] Irwin, Op. Cit., p. 10.

[2] John McNeill, The History and Character of Calvinism, p. 94.

[3] Ibid.

[4] Basil Hall, John Calvin, p. 9.

Irwin:

> De muchacho, Juan Calvino demostró poseer una memoria retentiva y una inteligencia despierta. Beza nos dice que aprendió las primeras letras con los hijos de la familia Montmor, una de las primeras en el condado por su alcurnia e influencia.[1]

Por el lugar profesional que ocupaba su padre, como abogado del cabildo y como secretario del obispo de Noyón, logró sin mucha dificultad, conseguir favores especiales para llevar a feliz término sus propósitos en la educación de su hijo. De este modo, Juan fue becado por el cabildo de la catedral, cuando llegaba a la tierna edad de 12 años.[2]

<u>Universidad de París</u>, (<u>1523-1528</u>). En 1523, contando apenas 14 años de edad, fue a París con los jóvenes de la familia Montmor para continuar con sus estudios sacerdotales. En el <u>College de Marche</u> gozó de la influencia del fundador de la pedagogía moderna, Maturin Cordier; este le impartió un conocimiento esmeradísimo del latín. Cordier se hizo protestante algunos años después, y Calvino lo invitó en su tiempo para venir a Ginebra, donde fue nombrado director de la academia que su alumno mismo fundó. Allí murió cuatro meses antes que Calvino.[3]

---

1 Irwin, <u>Op</u>. <u>Cit</u>., p. 10-11.

2 Wilton M. Nelson, "Manual de Historia Eclesiástica", VI, pp. 35-36.

3 Irwin, <u>Op</u>. <u>Cit</u>., pp. 11-12

Después de un corto tiempo pasó al College de Montaigu, y allí fue donde entró de lleno en su preparación teológica. El latín era la lengua que se hablaba a toda hora en la institución; esto le dio oportunidad de pulirse en esta lengua que debía abrirle una puerta amplia y espaciosa hacia el conocimiento eclesiológico y teológico en la patrística. En esta institución continuó sus estudios hasta 1528.

Universidad de Orleans, (1528-1529). Surgieron algunas dificultades entre su padre y el cabildo de Noyón, en la que corrió la triste suerte de ser excomulgado. Esto hizo que se enfriaran sus ánimos de que su hijo fuera hecho sacerdote, y optó porque luego estudiara abogacía. Para tal fin, lo envió a la Universidad de Orleans. Allí estudió en la Facultad de Derecho desde el principio del año 1528 a mayo de 1529.[1]

Universidad de Bourges, (1529-1531). En su afán de exploración y conocimiento, a fines de 1529 pasó a la Universidad de Bourges, Dos años más tarde, siendo un joven de 22 años de edad, terminaba su carrera en leyes.[2] En su profesión como abogado, fue consultado sobre el gran problema de la legitimidad del matrimonio del rey Enrique VIII de Inglaterra con Catalina de Aragón. Después de las debidas investigaciones del caso, falló negativamente.[3]

---

[1]Irwin, Op. Cit., p. 14.

[2]Nelson, "Juan Calvino su Vida Pensamiento e Influencia", p. 5.

[3]Nelson, "Manual de Historia Eclesiástica", VI, p. 36.

Bajo la dirección del profesor Melchior Wolmar, humanista y simpatizante con el luteranismo, se inició en el estudio del griego; entre tanto sus anhelos por la abogacía se iban desvaneciendo. Con la muerte de su padre en 1531, decidió abandonar su carrera de abogado, y entregarse por completo al estudio de las humanidades que tanto llamaban su atención. Se puso en contacto con Jacobo LeFevre, quién era en esos días el líder del humanismo evangélico de Francia. El contacto con el idioma original del Nuevo Testamento, y la sabia enseñanza de LeFevre, lo habrían de preparar para una experiencia personal, poco después con Jesucristo.[1]

College de France, (1531-1532). Por este tiempo era rey de Francia Francisco I (1515-1547). Muy pronto de haber empezado su reinado se mostró inclinado hacia el Renacimiento. Con el fin de dar mayor impulso a las letras, fundó en 1530, una escuela para la propagación del humanismo. Calvino que sentía profundo interés por esta rama del saber humano, ingresó a esta escuela al año siguiente de su fundación. Aquí estudió el griego y el hebreo bajo la dirección de profesores especializados. Cuatro de los más sobresalientes fueron: en hebreo, Francisco Vetable; en griego, Pierre Danés, Guillermo Budé y Nicolás Cop. [2]

---

1 Irwin, Op. Cit., p. 15.

2 Nelson, "Manual de Historia Eclesiástica", VI, p. 36.

Se pueden distinguir tres etapas bien marcadas en la vastísima preparación intelectual que gozaba Calvino: (a) en Teología, 1523-1528; (b) en Derecho, 1528-1531; (c) en Humanidades, 1531-1533. Refiriéndose a este aspecto, dice el profesor Nelson:

> De modo que a la edad de 23 años, Calvino era humanista, culto y pulido. Pero todavía no se habíá declarado protestante. Le esperaba un futuro brillante en cualquiera de tres carreras: humanidades, abogacía o sacerdocio.[1]

Dios a través de la historia ha preparado a los hombres que han de servirle, según el beneplácito de su soberana voluntad. Para la Epoca de la Reforma Protestante, a fin de que ésta tuviera éxito, se hacía imprescindible la presencia de un hombre debidamente preparado por Dios para tal fin. Calvino fue ese hombre debidamente preparado y llamado por Dios.

Su Conversión

En su obra, Comentario Sobre el Libro de los Salmos, describe en forma breve la experiencia de su conversión, sin dar datos concisos que permitan precisar el tiempo exacto. Debido a tal ambiguedad, algunos autores lo colocan en 1532; mientras otros opinan que no haya sido hasta 1534. Lo cierto es que en un momento dado que no sabemos precisar ni explicar, el Espíritu Santo obró en él, el nuevo nacimiento. Dios lo llamó para su santa causa. Naturalmente hubo una serie de factores que contribuyeron para que llegara a esta experiencia, no obstante, la elección es de Dios, según su propósito divino.[2]

---

[1]Nelson, "Juan Calvino su vida Pensamiento e Influencia", véase pp. 7-8 para una explicación de su conversión.

[2]Ibid.

Su Ministerio

En su carrera ministerial tropezó con grandes dificultades: desprecio, crítica y persecución. Sin embargo, esto no pudo eclipsar su ministerio. Su pluma fecunda dio a la luz más de 50 libros de suma importancia; el principal de ellos, la Institución, que dedicó al rey Francisco I de Francia y que se publicó en 1536. Calvino fue el hombre que se consumió por servir a su Señor y a su Iglesia.

Todavía se repercuten hoy los resultados de su obra en Ginebra, la ciudad centro de sus actividades. Refiriéndose a esto, dijo Knox: "Calvino hizo de Ginebra la escuela más perfecta que ha habido desde los apóstoles".[1]

Era un hombre de una fe profunda en Dios. Su vida se mantenía bajo el poder, no de aspectos religiosos resaltantes a primera vista, sino más bien en el camino del testimonio patriarcal. Desde el comienzo de su ministerio, tomó como lema, en su mano un corazón ardiendo, con la siguiente inscripción debajo: Corneum velut mactatum deo in sacrificiun offero. ("Ofrezco a Dios mi corazón como inmolado en sacrificio").[2]

Con decisión tan candente se lanzó a la gran tarea de reformador. Su sentido profundo, eminentemente espiritual, se basaba en la Biblia como única norma de fe. En ella se encontraba frente a frente con el Dios Soberano de la historia, a quien reconocía como su Dios para servir y obedecer.

---

[1] Nelson, "Manual de Historia Eclesiástica", VI, pp. 34-60

[2] Irwin, Op. Cit., p. 48

Los madamientos, tal como aparecen en la Santa Biblia, era la norma de conducta y base de su ética. La Mesa del Señor ocupaba un lugar muy importante; los creyentes debían participar frecuentemente de ella. La disciplina eclesiática se aplicaba con todo rigor sobre aquellos que no observaran una conducta digna de los mandamientos del Señor.

Las personas que debían ocupar los puestos públicos en el gobierno, debían guardarse en rectitud delante de Dios y de la iglesia, con un criterio personal bien definido. Sobre ellos pesaba la responsabilidad de vigilar la manera de vida y conducta de todo el pueblo y reportar a los pastores las faltas a fin de corregirlas.[1]

Calvino luchó fuertemente contra una gran oposición antes de lograr implantar sus conceptos revolucionarios del cristianismo. Por encima del desprecio, la crítica y la persecución de que fue objeto en su día, hoy, después de más de 400 años, prevalecen su teología y su Weltanschauung como norma de vida para la gran mayoría de las agrupaciones protestantes.

El reto de un hombre como este, que luchó contra viento y marea, es un ejemplo viviente de lo que Dios puede hacer en nuestro día. En medio de las visicitudes que nos presenta nuestro pueblo, Dios está presente para hacer grandes cosas. No podemos evadir la responsabilidad que tenemos para con la sociedad de que formamos parte, sin faltar a nuestro Señor.

---

[1]Irwin, Op. Cit., pp. 62-63.

[2]Nelson, "Manual de Historia Eclesiástica", VI, pp. 34-60.

CAPITULO I

SU WELTANSCHAUUNG

Calvino, nació, vivió y murió francés. Un hombre culto y pulido, que llegó a ser el forjador de la teología y de la Weltanschauung de los protestantes. Como francés era latino. Este aspecto reviste vital importancia para nosotros los latinoamericanos, ya que en nuestro medio, con muy pocas excepciones, se ha creído que el protestantismo es exclusivo de la mentalidad sajona o teutona.[1]

Para nuestros fines, sólo vamos a considerar su Weltanschauung en los siguientes aspectos: su significado cultural, ético-moral, y vocacional; sus efectos tanto sociales, como políticos y económicos. Daremos especial atención a sus proyecciones en América Latina; empezaremos notando cómo se introdujo, su desarrollo y luego sus proyecciones.

En el mundo protestante y a través de los siglos que han transcurrido, dondequiera que este modo de pensar ha llegado, ha revolucionado los patrones establecidos; ha causado cambios trascendentales en lo social, político y económico. El panorama latinoamericano sin duda también ha participado y participa hoy de la misma influencia. Los calvinistas, a veces directa, otras veces indirectamente, han sembrado en el corazón del pueblo latino las ideas de Calvino; en un principio por elementos extranjeros y pronto por los mismos nativos.

---

1 Nelson, "Juan Calvino su Vida Pensamiento e Influencia", pp. 1-3.

Aspecto Cultural

Calvino y la Educación. Cuando damos una mirada a la Ginebra de Calvino, nos damos cuenta de inmediato que allí resalta el aspecto intelectual. El Reformador tenía una convicción firme en el valor de la educación. Estableció un colegio que ha sido considerado una de sus obras más grandes que han permanecido en Ginebra. Mas tarde se convirtió en universidad.[1]

La ciudad había crecido fenomenalmente. De 13.000 habitantes, pronto ascendió a más de 18.000, por la gran cantidad de inmigrantes que llegaban de casi todas partes de Europa. Estos presentaban un gran desafío para educarlos; Calvino juntamente con el pueblo, se dio a la gran tarea de establecer un colegio para tal fin.[2] En los arcos de la entrada del edificio se pusieron textos bíblicos en tres idiomas:

> "El principio de la sabiduría es el temor del Señor", dice el texto en hebrero, la lengua del Antiguo Testamento. "Cristo nos ha sido hecho sabiduría de Dios", dice el texto en griego, la lengua del Nuevo Testamento. Y en latín, la lengua de los eruditos, hay otro texto que dice: "La sabiduría de lo alto es pura, pacífica y llena de buenas obras".[3]

Extos textos, sin duda, grababan en el estudiante un sentido de responsabilidad; despertaban un deseo de conocer mejor la fuente de la sabiduría eterna y un mayor acercamiento a la cultura que los rodeaba. Además los profesores eran una fuente de sabiduría e inspiración para el estudiante.

---

[1] Irwin, Op. Cit., pp. 68-69.

[2] Ibid.

[3] Thea B. Van Halsema, Así Fue Calvino, p. 240.

La ignorancia era combatida, no por medio de crítica destructiva, sino por proporcionar al pueblo un ambiente de cultura donde este podía ejercitarse. Tal herencia pasó a las demás ciudades y países, en donde quiera que se establecía la fe reformada, marcando un contraste con la ya existente.

Al lado de los países católicos, los de orientación calvinista, presentan un sentido de conducta bien marcado. Así por ejemplo, Inglaterra, Holanda, Suiza, Suecia y los Estados Unidos, están a la cabeza de la vida moderna. Federico Hoffet, dice lo siguiente:

> Las ciudades son de una limpieza y una pulcritud, que contrasta con el abandono característico de las ciudades italianas, españolas y aun francesas.[1]

El progreso y la cultura es patente por todos lados en los países protestantes: la instrucción se imparte en todas las esferas sociales sin excepción. El grado de analfabetismo más bajo, se halla precisamente en los países protestantes. Cedamos de nuevo la pluma a Hoffet:

> Hasta en los barrios más antiguos, las casas están cuidadas, las calles bien mantenidas. En los campos donde muchas granjas tienen teléfono y cuarto de baño, buscaríamos inútilmente esas míseras casuchas conque se conforman tan a menudo los campesinos de los países latinos, lo mismo que los de Irlanda o Polonia. En otro terreno, se distinguieron por las más variadas instituciones sociales, por el mayor número de hospitales, de escuelas de toda índoles de bibliotecas populares, en proporción a su población.[2]

---

1 Federico Hoffet, El Imperialismo Protestante, p. 35.

2 Ibid.

Cultura Latinoamericana. Desde la época de la Colonia hasta hace poco en el siglo presente, el clero monopolizaba la enseñanza, tanto en las escuelas como en las universidades. No podemos desconocer que a los españoles les corresponde el honor de ser los fundadores de las primeras escuelas y universidades en la América Latina.

Por el año 1551 se fundó la universidad de San Marcos en Lima, que es la más antigua en toda la América. En México funcionaba ya en 1523 una escuela de la orden franciscana con unos mil alumnos indígenas, se les enseñaba a leer, además, dibujo, música y doctrina.[1]

Stanley Rycroft señala que:

> No todas las escuelas eran como las de los franciscanos, fundadas en México en 1523. Por el contrario, la educación en general, era para los blancos y criollos de la clase superior, para la aristocracia y los privilegiados.[2]

Es bien probable que los gobernantes se valían de la ignorancia de sus súbditos, para así mantenerlos sujetos a su antojo, sin la menor preocupación de que estos se rebelaran en su contra. No se podía esperar que esta clase alcanzara, en la mayoría de los casos, ni siquiera la instrucción primaria. La educación colonial basada en el concepto escolástico-literario, de hecho, se limitaba a la clase rica, y para los que entraban a formar parte del gobierno.[3]

---

1 Rycroft, Sobre Este Fundamento, p. 146.

2 Ibid., p. 147

3 Ibid.

Con lo que hemos apuntado se deduce que la educación que se brinda, no preparó el camino para la democracia en la América Latina; pues no se preocupó por dar igualdad de oportunidades a los diferentes grupos que integraban la sociedad colonial. El indio y el negro que eran la gran masa, quedaban rezagados.

Cuando comparamos la filosofía del catolicismo español con el aspecto que estamos considerando, hallamos una gran diferencia con la de Juan Calvino. Donde quiera que sus seguidores han llegado con el mensaje de Jesucristo, a la vez allí han fundado escuelas. La educación impartida, no ha sido para una clase privilegiada, sino para todos en la sociedad. Esta influencia se nota claramente en los Estados Unidos, donde el analfabetismo no tiene raíces profundas y en donde todas las clases se educan por igual.

En nuestro medio latino, el calvinismo no se ha quedado atrás en el campo educativo. Sus instituciones han hecho un gran impacto en medio de una sociedad de énfasis diferente. Rycroft nos dice:

> La impresión que se recibe es la que estas instituciones se han conquistado un lugar único en la vida de los diferentes países latinoamericanos, debido a su contribución de años a la vida, la salud y el carácter de gran número de sus hijos e hijas, que hoy ocupan sus puestos como ciudadanos en sus países.[1]

Si así opina el pueblo, el calvinismo ha triunfado.

---

1 *Ibid.*, p. 151

Aspecto Etico-moral

Consideraciones. Algunos pensadores al detenerse para observar la doctrina de la elección divina, han creído que pensamiento tan "inadecuado" por la manera como se contempla, debía dar como resultado un completo letargo moral. La idea de que los elegidos ya pertenecen al cielo, da la inferencia de no importar el comportamiento personal del individuo. En la concepción de la doctrina calvinista, tal interpretación de hecho queda excluida.

Fijémonos en lo que dice Georgia Harkness:

> Calvino nunca pretendió que sólo los elegidos pudieran ser morales en el sentido común de guardarse del robo, el adulterio, el asesinato y otros delitos contra la sociedad. Lo que él sostenía era que tal moralidad, sea en la forma de abstinencia o de positivas buenas obras, era incapaz de salvar al hombre.[1]

De hecho la moral por buena que ésta sea, no justifica al hombre para con Dios, pero puede llegar a ser verdadera justicia cuando se realiza en el plano de la gloria y alabanza de Dios. El hombre es redimido por la gracia, como dice San Pablo: "porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios, no por obra, para que nadie se glorie" (Ef. 2:8-9). Se muestra que la moral se produce como resultado de un cambio interno y se reviste de una nueva calidad, dando una actitud de relevancia a quien la practica en medio de la sociedad en que vive.

---

1 Georgia Harkness, "Juan Calvino y su Tradición", Espíritu y Mensaje del Protestantismo, por Guillermo Anderson, 1945. p. 107.

La Etica Calvinista. Esta ética no dice que el hombre no necesita del esfuerzo moral. Justamente es todo lo contrario; quién así ha sido redimido por la gracia, según la elección divina, en todo su actuar ha de hacerlo con celo incansable. El postulado escritural es: "y todo lo que haceis, sea de palabra o de hecho, hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de él" (Col. 3:17).

Recordemos que Calvino era profundamente bíblico y teocéntrico en su teología. Su concepto tanto teológico como filosófico, se ceñía a su convicción de Dios y de las Escrituras. En esta concepción, el cristianismo es una sociedad diferente a las demás, basado en un principio eterno de orden trascendente, y con una misión al resto de la sociedad donde este se encuentra.

Sus seguidores tenían una honda preocupación de estar seguros de su elección y llamamiento. Se tiene presente que aunque las buenas obras no pueden salvar, por cierto pueden ser en quienes las practican, una señal de que son slavos. Así concebido el pensamiento de Calvino, tomó tres formas principales en su principio:

> Una fue la predicación y el testimonio destinados a despertar a otros, que se complacían en el pecado, proclamándole el juicio de Dios. Otra fue la observancia de los diez mandamientos aplicada a cada detalle de la vida. Esto incluía la obligación de purificar las costumbres de la comunidad. Obligando a otros a observarlos. La tercera fue la obligación de ser celosos en su propia vocación, no simplemente sirviendo a Dios con resignación en ella, como había enseñado Lutero, sino sirviendole activamente por medio de ella.[1]

---

1 Ibid., p. 107

La Biblia como norma de conducta en el concepto de Calvino, era la base normativa a la luz de la cuál se debía juzgar la moral de un individuo. López Michelson nos dice: "Calvino más que un filósofo, era un legislador que tomó las leyes del cristianismo, tal como las encontró en la Biblia, y las impuso a sus seguidores con la mayor rigidez".[1]

El decálogo suministró las leyes de conducta. No solamente se conceptuaban como pecados, robar, matar, adulterar, mentir, codiciar, como lo indica la palabra de Dios, sino tambbién: el juego, el baile, los espectáculos públicos y cualquiera otra cosa que pudiera empañar las sanas costumbres.[2]

Tales principios hicieron de Ginebra en tiempo de Calvino la ciudad modelo. El vicio, juego, lujo, contienda, juramento, fraude y toda una lista de males, no tenían lugar allí. Los principios bíblicos, base de esta ética, daban como resultado, una sociedad productiva, valiosa espiritual y moralmente, admirada y digna de imitarse. Por eso Knox pudo decir: "'Reconozco que en otros lugares Cristo es fielmente predicado; pero costumbres y religión tan sinceramente reformadas, no las he visto en ninguna otra parte'".[3]

---

1 López Michelsen, Cuestiones Colombianas, pp. 142-143.

2 Irwin, Op. Cit., PP. 67-68.

3 Ibid.

Este tipo de personas seguían en los países donde llegaba esta norma de conducta. Así Inglaterra, Holanda y Francia, entre otros, se prepararon para ser los adalides que habrían de sobresalir en los siglos siguientes.

En América Latina. El divorcio entre la moral y la religión tan peculiar de la herencia católica-española, no cabe dentro del pensamiento calvinista. En éste, moral y religión van juntos. El calvinista como tal debe rendir culto a su Creador, viviendo en paz y santidad, conforme al imperativo bíblico: "Seguid la paz con todos y la santidad, sin la cual nadie verá al Señor" (He. 12:14). Esto va unido también a su concepto de religión según las Escrituras: "La religión pura y sin mácula delante de Dios el Padre es esta: Visitar a los huérfanos y a las viudas en sus tribulaciones, y guardarse sin mancha del mundo" (Stg. 1:27).

Aunque un tanto tarde y con un curso bastante lento, se ha empezado a sentir los efectos de la ética calvinista, Los hijos de Calvino diseminados por casi todo este vasto territorio, han dejado fluir su herencia, dando como resultado un cambio notable en la sociedad. La Biblia como norma de conducta continúa revolucionando esta gran masa latinoamericana. El púlpito y la cátedra van de la mano con la moral y la religión. proclamando el único mensaje que transforma y que por ende, puede hacer de nuestra América Latina, un pueblo celoso de buenas obras.

Aspecto Vocacional

Referente a la vocación, declaran las Escrituras: "y él mismo constituyó a unos apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros" (Ef. 4:11). Notamos que hay una vocación especial y particular, como en el caso de la elección, dada a cada uno. Según esta haya sido entregada por el Señor, el hombre debe hacer uso de ella. Calvino en su interpretación de las Escrituras, descubrió la vocación y la puso en práctica junto con sus seguidores.

En el Antiguo Testamento. Ya en el Antiguo Testamento (Gn. 4:1-7), se habla de que Caín cultivaba la tierra, mientras su hermano Abel se dedicaba al pastoreo del ganado; se señala así una forma de división del trabajo. el reformador ginebrino insistió en la importancia que tal vocación, como profesión u oficio tiene para el cristiano. Por lo tanto, el ejercicio de la vocación que cada quien ha recibido, en él debe servir a su Señor; es decir, que el trabajo, cualquiera que sea, debe hacerse para la alabanza y gloria del Señor.

En el Nuevo Testamento. San Pablo dice: "Cada uno en el estado en que fue llamado, en él se quede" (1 Co. 7:20). Parece esto un determinismo y una limitación de índole irrevocable, que deja al hombre sin oportunidad de lanzarse a nuevas conquistas para llegar a poseer otros horizontes. Se han dado varias interpretaciones a este pasaje, tratando de ubicarlo en el de lo que realmente quiso decir el apóstol.

Citamos la interpretación de Harkness:

> La admonición de Pablo no significa que no pueda cambiar su ocupación, pues sería una cosa difícil que un sastre no pudiera aprender otro oficio, o que un comerciante dirigiera él mismo sus cultivos en el campo. Lo que significa es que uno no debe convertir su ocupación en puro desasociego, sin tener alguna razón propia.[1]

En la Edad Media. En este tiempo se creía que el cristiano para ser un "buen cristiano", debía renunciar a los bienes materiales de este mundo; ya que lo importante era la vida venidera o eterna y no la vida cómoda y fácil que aquí pudiera lograrse. Naturalmente esta filosofía fue creciendo y desarrollándose, hasta desembocar en dos corrientes: la burgesía, un grupo reducido, y el proletariado, la gran masa de gente.[2]

En el Siglo XVI. Calvino con su concepto nuevo y revolucionario de la santidad de lo secular y de la vocación, le dio un vuelco inesperado a las viejas estructuras medievales. Este acto en su desarrollo subsecuente, ponía las bases para un nuevo sistema, como respuesta a la demanda de una época nueva, a la cuál despertaba la Iglesia. En este tipo de sociedad ya no quedaba lugar para la pereza ni la usura. La doctrina de la santidad de lo secular y de la vocación dignificaba el trabajo e impulsaba al hombre a trabajar. En esta ideología: "El hombre enérgico, serio, trabajador, acaba por ser rico, como el frívolo, el estravangante, el disipador, el pródigo, acaba por ser pobre".[3]

---

[1] Harkness, John Calvin, p. 210.

[2] López Michelsen, Op. Cit., pp. 150-151.

[3] Ibid., p. 151.

Lo característico en esta doctrina es la forma como se trata a la pobreza. Se conceptúa que ningún hombre ha sido llamado por Dios para vivir una vida de miseria. Dios le ha dado una vocación y mediante el ejercicio fiel y digno de ella, el hombre ha de tener abundancia y no escacez. Así pues,

> si un hombre es rico, es gracias a su esfuerzo; si es pobre, es por no haber hecho ese esfuerzo. Por eso ser pobre no es una desgracia, sino una verguenza.[1]

Resalta aquí la actitud de que la vida es una continua adoración y alabanza a Dios. Por lo tanto, se le rinde culto a Dios con la práctica de una vida modesta, trabajando mucho y economizando lo máximo. Ha de ser ésta una actividad diaria que vence la pereza y que sigue ininterrumpida hasta la muerte.[2]

Dice López Michelson citando a Max Weber: "el Dios de Calvino le pida a sus creyentes, no una ni dos buenas obras, sino una serie de buenas obras unificadas dentro de un sistema".[3] El ciclo señalado por la Iglesia Romana, de arrepentimiento, expiación, olvido, para luego continuar pecando no cabe en el pensamiento de Calvino.[4] Dios demanda de sus seguidores una completa entrega a El, que se convierte en la práctica, en adoración y servicio con toda y por toda la vida.

---

1 López Michelson, Op. Cit., p. 152.

2 Ibid., p. 151.

3 Ibid.,

4 Ibid.

Así la vocación desemboca en la unidad de un pueblo que sirve a Dios y así mismo. El zapatero como tal, ha de hacer los zapatos, no con fines egoístas, sino como una obra que rinde culto a su Señor. Lo mismo podríamos decir del agricultor, el comerciante, el mecánico, el barbero, el sastre, y demás, cada uno en su profesión. Tan sagrado es ser zapatero, como ser un ministro de la palabra de Dios; ambos son vocación de El, que han de ejercitarse para su gloria.

El sacerdocio universal de los creyentes, como doctrina bíblica, se hace patentemente activa en esta nueva manera de pensar. A la vez choca a la mente católica romana que nunca puede concebir un postulado tan radical, como lo es en Calvino, la santidad de lo secular. Es comunión viva con Dios en el ejercicio de toda la vida que El nos ha dado.

En la América Latina. Como hemos venido diciendo, heredó una filosofía de la vida, radicalmente diferente. El español sentía repugnancia hacia el trabajo; creía que ensuciarse las manos no era para un caballero, y cada español que vino aquí, se conceptuaba un caballero. De modo que Hernán Cortés, para citar un caso, al llegar a Cuba en 1514, manifestó que había venido para buscar oro y no para labrar la tierra como un campesino.[1] Un ejemplo de caballero tan común en el siglo XVI, en España.

---

1 Nelson, "Historia Eclesiástica de la América Latina", I, p. 2.

¡Qué diferencia! El misionero calvinista al entrar en contacto con el pueblo latinoamericano, se identificó con él, participándole su herencia, sin importar la ocupación y la posición social de éste. Un reconocimiento de que tan sagrado es ser pastor, como ejercer otra profesión. De esta manera, el concepto vocacional de Calvino entraba a modificar el patrón tradicional establecido por España en estas tierras.

Hoy en día hemos visto esta influencia penetrando por diferentes lugares y áreas de nuestra sociedad. Hay anhelos y deseos por parte del pueblo que tienen que ver con una renovación. Hemos de responder a esas inquietudes con el mensaje de los siglos, que transforma y da poder y victoria al hombre que acepta y vive sirviendo a Dios en la vocación que ha recibido del Señor.

Nuestra sociedad hoy necesita renovarse; hemos de alzar nuestra voz al igual que Calvino en el siglo XVI, para señalar que cada persona tiene por la gracia de Dios una vocación santa de acción que se llama trabajo y que este ha de ser realizado, no como un castigo, sino como una bendición.

CAPITULO II

SU PENETRACION EN LA AMERICA LATINA

Epoca del Duscubrimiento y la Conquista

La última década del siglo XV está llena de eventos importantes para la historia. En su transcurso hubo lugar para cambios y hechos que afectaron el curso de la historia, los cuáles continúan manifestándose hoy día.

Consideraremos algunos aspectos que tienen que ver directamente con España, ya que a ella le corresponde la gloria de haber descubierto este nuevo continente que hoy llamamos Las América. El año 1492 cobra vital importancia para la historia de España. Tres eventos se destacan: a) el Reino Moro tocó a su fin; b) los judíos fueron expulsados de la Península; c) Cristóbal Colón bajo los auspicios de la Corona Española descubrió las América.[1]

Catolicismo Español. Se debe tener en cuenta que España era un país muy católico; prevalecía un tipo de catolicismo romano, "ferviente, fanático y militante".[2] Desde el comienzo del descubrimiento, ese mismo espíritu de catolicismo fue traído a este suelo por los conquistadores.

Para entender mejor el por qué de este espíritu de catolicismo, nos remontamos a una parte de su historia, para decir que había un enemigo común que se debía cambatir sin escatimar esfuerzo. Este enemigo era el moro mahometano; en su afán de derrotarlo, se unieron la espada

---

[1] Nelson, "Historia Eclesiástica de la América Latina" Introducción, p. 1.
[2] Ibid.

y la cruz en un frente común contra él. De esta manera, España estaba unificada religiosamente y políticamente.[1] Además se había efectuado ya una reforma religiosa, moral y eclesiástica; hecho que tuvo lugar bajo la dirección del cardenal Jiménez de Cisneros. Al entrar en contacto después con la Reforma, estaba preparada para resistirla y luchar contra ella.[2]

Cristóbal Colón. Era un hijo fiel de la Iglesia Romana. Se jactaba del significado de su nombre: Christopherus, esto es, "portador de Cristo", (χριστός + φέρω). Se sentía atraído por la profecía y escribió un libro acerca de este tema. Señalaba que sus descubrimientos eran el cumplimiento cabal de la profecía: "Ciertamente a mí esperarán los de la costa, y las naves de Tarsis desde el principio, para traer tus hijos de lejos, su plata y su oro con ellos, al nombre de Jehová tu Dios, y al Santo de Israel, que te ha glorificado" (Is. 60:9).[3]

A su regreso del primer viaje, llevó consigo seis indios; estos primeros salvajes tuvieron "la dicha" de estar en la cohorte de los Reyes Católicos, ser bautizados allí, teniendo como padrinos a los mismos Reyes.[4] Se cumplía la profecía: "Traer tus hijos de lejos"; tambien las riquezas de éstos.

---

1 Ibid., pp. 1-2.

2 Nelson, "Manual de Historia Eclesiástica", VI, p. 5.

3 Juan Makay, El Otro Cristo Español, p. 39.

4 Nelson, "Historia Eclesiástica de la América Latina", IV, p. 5.

Se señala como fecha del Descubrimiento y la Conquista, los años 1492-1575. Entramos ahora en la fase de los primeros intentos de los calvinistas de establecer una obra en estos territorios recién descubiertos. A pesar de la vigilancia y la terrible maquinaria de la Inquisición española para acabar con la herejía, hay evidencias de que algunos protestantes entraron pronto en las Américas.

Recordemos que Calvino nació hacia fines de la rpiemra década del siglo XVI, (1509). Sería imposible y a la vez absurdo, imaginar que en las primeras décadas que siguieron al Descubrimiento, se hablara de Calvino o de calvinismo en estas tierras.

Además, al nacer la Reforma protestnate, no había interés por obra misionera; los pocos que vinieron a estas tierras, lo hacían buscando un lugar lejos de la persecución que se vivía en Europa, y a la vez hallar un mayor ensanchamiento para fomentar sus propias actividades.

La Colonia Frances de Rio de Janeiro. Bien significativo para la historia del protestantismo en América, es que este hubiera llegado primero a la parte Sur, que al Norte. La iniciativa para esta empresa, la tomó un marinero distinguido en muchas empresas de navegación; Nicolás de Villegagnon, de nacionalidad francés.[1]

---

1 G. Baez Camargo, "The Earliest Protestant Missionary Venture in Latin America", Church History, p. 3.

Fundación de la Colonia.- Villegagnon creía posible establecer una colonia hugonote en la América del Sur. Consultó a Calvino y al Almirante Coligny su propósito, y logró interesarlos. Se hicieron todos los preparativos para esta clase de conquista. La situación se hacía propicia puesto que los hugonotes en Francia se encontraban oprimidos por parte del rey, Enrique II, (1547-1559), quien era el soberano en ese tiempo.[1]

Nos dice el escritor, Juan Varetto:

> En el año 1555, sesenta años antes de que los puritanos llegaran a la Nueva Inglaterra, los hugonotes desembarcaron en la hermosa bahía sobre cuyas costas se levanta hoy Río de Janeiro y edificaron el Fuerte Coligny, en la isla que hasta hoy lleva el nombre de Villegagnon. En el rústico templo levantado, hicieron resonar los salmos de Clemente Marot y Teodoro de Beza, y todos estaban llenos de júbilo con la idea de que habían hallado un refugio donde vivir al abrigo de las persecuciones.[2]

Resultó ser Villegagnon un hombre aventurero, que su principal interés era explotar el fervor religioso de los protestantes. Con ese deseo egoísta, escribió a Calvino y al almirante Coligny, pidiéndoles que enviaran más colonos y más pastores, de modo que la obra pudiera ser atendida.[3]

La noticia gustó tanto a Calvino como a Coligny por la oportunidad que se brindaba para la evangelización de los indios. Se envió pronto un barco que partió de Francia con 14 personas de Ginebra. Entre ellos venían dos pastores, y el zapatero Jean de Lery, quien escribió años

---

1 Nelson, "Historia Eclesiástica de América Latina", II, p. 2.

2 Varetto, Héroes y Mártires de la Obra Misionera, p. 191.

3 Baez Camargo, Op. Cit., pp. 3-4.

después, la historia de la colonia. Sembarcaron en la Bahía el 14 de mayo de 1557. Los indios desde un principio se sintieron contentos con la llegada de los franceses; pues veían en ellos sus aliados para recistir al trato cruel que recibían de los portugueses.[1]

> Los hugonoes querían que la colonia fuese una Ginebra en Brasil. El 21 de marzo de 1557 se celebró la Santa Cena con liturgia reformada - seguramente el primer servicio co comunión protestante en el hemisferio occidental.[2]

Pero las cosas en la Colonia, no marcharon bien; Villegagnó se dio a la tarea de maltratar a los hugonotes; dio muerte a algunos de ellos y a otros los echó del Fuerte. Muchos tuvieron que ir a vivir en plena selva con los indios salvajes. Después consintió en dejarles volver a Francia, pero envió un informe con el capitán del barco que los llevaba, con serias acusaciones contra ellos.[3]

Antes de partir, la mañana del 9 de febrero de 1558, Villegagnon ordenó que vinieran a él, los pastores: Juan de Bordel, Mateo de Vermeil, Andrés Lafon y Pierre Bourdon. Este último se encontraba enfermo. Estos, excepto Lafon, fueron estrangulados y arrojados sus cadáveres al mar.[4] Así murieron los primeros mártires de la fe evangélica en el Nuevo Mundo.

---

1 Baez Camargo, Op. Cit., pp. 3-4.

2 Nelson, "Historia Eclesiástica de América Latina". IV, p. 2.

3 Baez Camargo, Op. Cit., pp. 5-6.

4 Ibid., pp. 11-12

Fin de la Colonia.- Al ser traicionados por Villegagnon, el jefe de la Colonia, llegaron los portugueses y debido a este problema interno, no pudieron hacerles frente. Estos arruinaron todo y acabaron con la Colonia en 1567. Algunos sobrevivieron a esta masacre; huyeron a la selva y empezaron a hacer allí obra entre los indios. Pronto los jusuitas se dieron cuenta de esto, y se entregaron a la tarea de reaer de aquellas tierras todo vestigio de la Colonia Francesa, cosa que alcanzaron con éxito.[1]

En Francia ya se perfilaba otro embarque de calvinistas, en número de 10.000; el propósito era escapar a la recia persecución por parte del rey Enrique II; pero con la desaparición de la Colonia, se cerró la posibilidad del embarque.[2]

La pregunta inquietante que resalta es esta: ¿Qué sería del Brasil hoy, si la Colonia Calvinista hubiera tenido éxito? Es posible que bajo esta cosmo-visión, sus males políticos, sociales y económicos que hoy lo plagan, no tendrían razón de ser.

Posiblemente otros tantos hugonotes penetraron en estas tierras, pero en forma clandestina, de los cuales no tenemos memoria. La maquinaria de la Inquisición española siempre estuvo lista para aplastar cual-

---

1 Nelson, "Historia Eclesiástica de América Latina", II, p. 3.

2 Ibid.

quier movimiento contrario a la Weltanschauung del catolicismo español; norma única de vida para las colonias latinoamericanas.

Concluimos diciendo que la obra digna de mencionarse durante la Epoca de la Conquista, de la cual tenemos referencia histórica, es la Colonia Francesa del Brasil, que hemos considerado. El fracaso de este intento, hemos de decir que no constituye el fracaso del calvinismo, en su afán de traer la fe reformada a estas tierras. Como veremos, hubo otros intentos dignos de mencionarse en la Epoca de la Colonia y más tarde en la Independencia. Esta última permanece hoy, con más fuerza y vigor que antes.

Epoca de la Colonia

La Colonia Holandesa de Pernambuco. Otro de los intentos por implantar el calvinosmo en la América Latina, se llevó a cabo por los holandeses, durante los años 1624-1654. Hacia fines del siglo XVI, las Provincias del Norte de los países bajos se habían independizado de España. Formaron pronto una nación próspera e independiente, y protestante-calvinista. Bajo esta Weltanschauung, Holanda llegó a ser una nación, con una grande industria y comercio. Su extensión territorial se expandió,con colonias que estableció en otras partes del mundo.[1]

El comienzo del siglo XVII, marcaba para Holanda el principio de una nueva era. Se había independizado completamente de España y Portugal, y ahora estaba lista para salir a relucir en la conquista del Nuevo Mundo.[2] Miraron hacia el Brasil como territorio propicio para establecer una colonia. Aunque su verdadero propósito era la extensión de sus dominios, alegaron que su deseo colonizador era el de establecer la "verdadera religión cristiana", y cambatir la del papismo.[3]

Fundación de la colonia.- Al efecto, dice Nelson:

> En el siglo XVII, durante la tercera década los holandeses invadieron la parte noreste del Brasil, y conquistaron una porción grande del área costeña, y establecieron allí una colonia con Recife como centro.[4]

---

1 Nelson, "Historia Eclesiástica de América Latina", II, p. 3.

2 Boxer, The Dutch in Brazil, p. 1.

3 Boxer, Op. Cit., p. 4.

4 Nelson, Op. Cit., p. 3.

El Imperio Holandés nombró como gobernador de la Colonia al príncipe Johan Maurits. Era un hombre noble y respetable de los derechos de los colonos. Señalamos el siguiente caso:

> Después de la conquista de Bahía en 1630, emitió un edicto en el que concedió libertad religiosa a todos aquellos que reconocieran el dominio holandés. Hasta donde sepamos esta es la primera proclamación de esta naturaleza en la historia de América Latina.[1]

El edicto despertó cierto celo en los predicadores calvinistas, quienes insistían ante el gobernador continuamente en que hubiera menor libertad religiosa. Parecía muy irónico que los más rígidos calvinistas extremistas de los Estados Holandeses, se encontraran ahora en control de una población católica-romana, igualmente fanática como era la de Brasil.[2]

Fran Manuel Calado en su Record acerca de la conducta personal del gobernador, hace alarde del buen comportamiento de este para con los sacerdotes y frailes en Pernambuco. El Record de la colonia holandesa también muestra cómo él evadía las repetidas demandas del consistorio calvinista, para que fuese posible arrojar de la colonia la superstición papal y la idolatría.[3]

---

1 Nelson, Op. Cit.
2 Boxer, Op. Cit., p. 121.
3 Ibid.

Johan Maurits, se inclinó a defender a los católicos contra el celo de los predicadores calvinistas. Hasta invitó a fray Manuel Calado para que viviera en su propie palacio. El consistorio calvinista se veía limitado para tomar medidas drásticas contra este proceder, debido a los acuerdos con la West India Company.[1]

La tolerancia religiosa incluía también a los judíos que allí se encontraban; estos tenía dos sinagogas, en las cuales celebraban sus cultos. Los judíos estaban conquistando a los cristianos, ya fuesen católicos romanos o calvinistas.[2]

Se casaban con cristianos; los convertían al judaísmo, los circuncidaban, usaban sirvientas cristianas en sus casas, y tenían mujeres cristianas como sus concubinas. Paradójicamente los católicos romanos y calvinistas, estaban de acuerdo en no estar de acuerdo con la actitud que habían asumido los judíos.[3]

Los misioneros calvinistas lograron establecer la fe reformada en medio de la hetereogeneidad racial y religiosa que allí imperaba. Por lo menos había tres razas: indios, negros y judíos. En su empeño de ganarlos para Cristo, lograron reducir un dialecto a la escritura y traducir un catecismo a esa lengua.[4]

---

1 Boxer, Op. Cit., pp. 121-122.

2 Ibid., p. 123.

3 Ibid.

4 Nelson, "Historia Eclesiástica de América Latina", II, p. 4.

La extremada libertad religiosa que confirió el gobernador Maurits en la Colonia, la condujo hacia su fin. Los portugueses se introdujeron y en el año 1654 reconquistaron esta parte del Brasil. De esta manera, el segundo intento de establecer el calvinismo en el Brasil, quedo cancelado. Fue tal la derrota, que no quedó ningún rastro de la obra misionera que se había iniciado.[1]

Fin de la colonia.- ¿A qué se debió el fracaso? Podríamos señalar tres razones en particular: a) el interés político que movió a los holandeses para fundar la colonia; el aspecto religioso fue secundario; b) la extremada libertad al lado del gobernador que se inclinaba más bien por el catolicismo romano, que por la fe reformada; c) la falta de haber implantado con todo rigor la Weltanschauung calvinista, como lo hubiera hecho un siglo antes en Ginebra el mismo autor, Juan Calvino.

Estas tres razones sumadas a la falta de celo por la Palabra de Dios, enseñó a los calvinistas: a) que no se puede servir a dos señores a la vez; b) que hemos sido llamados a "ser santos" y que esa santidad debe verse en nuestra vida diaria; c) que los fracasos nos capacitan para enfrentar con mayor fuerza y valor los problemas cotidianos, y así amar y servir más profundamente a nuestro Señor.

De esta manera el Brasil rechazó una segunda oportunidad de que en sus territorios fuese implantada la fe reformada. No fue hasta el siglo

---

1 Nelson, "Historia Eclesiástica de América Latina", II, p. 4.

XIX que misioneros calvinistas se dirigieron a estas tierras para un tercer intento. En esta ocasión, sí logró echar raíces el protestantismo, y establecerse con una obra sólida y permanente.

La América Latina perdió una gran herencia, que de haberla aprovechado, la habría constituído hoy en una de las partes más adelantadas del mundo. Esta afirmación se basa en que las tierras donde esta filosofía de la vida fue acatada, ha tenido profundos efectos y repercuciones, haciendo de esas tierras, las naciones más florecientes y - prósperas de nuestro mundo.

Aunque han pasado ya varias centenas de años, no es tarde todavía para hacer sentir en nuestro suelo latinoamericano, la trascendencia de una ideología filosófica como esta, capaz de renovar las viejas estructuras que nos rigen. Si buscamos esta renovación, hemos de tener como meta el engrandecimiento de un pueblo que vive en amor y servicio a su Dios y a su prójimo.

La Colonia Escocesa en Panamá. En el mes de junio de 1695, un grupo de hombres escoceses adinerados, se pusieron de acuerdo para establecer una colonia en Panamá. Bajo la dirección de Willian Patterson, obtuvieron del Parlamento escocés, un estatuto para tal fin. Luego más tarde, cartas del rey Enrique III de Escocia, que los autorizaba para plantar colonias en Asia, Africa o América.[1]

Estos debían ser lugares no habitados, u ocupados por dominios europeos, y con el visto bueno de los nativos que habitaran esa región. En función de esta empresa, Patterson hizo varios viajes de exploración, buscando un lugar conveniente para sus propósitos, Aquí en la América Latina se demoró varios años, durante los cuáles prestó especial atención a la exploración de la Provincia del Darién.[2]

Fundación de la colonia.- Al regreso de Patterson a Escocia, se organizó una expedición que se considera la más grande y costosa de los esfuerzos de colonización en el Nuevo Mundo. El 26 de julio del año 1698, se dispuso la embarcación para el viaje, cuyo destino era el Darién en Panamá.[3]

---

[1] Bancroft, History of Central America, Volume I, pp. 570-71.

[2] Ibid.

[3] Ibid., p. 575.

Se embarcaron 1200 hombres, entre ellos 300 jóvenes pertenecientes a familias de la clase alta de Escocia. Había una sed de aventura y descubrimientos; muchos se congregaron en el puerto de Leith para presenciar la partida. Algunos extendiendo los brazos hacia sus compatriotas que partían, clamaban que los llevaran con ellos.[1]

El 4 de noviembre de 1698 desembarcaron en Acla; allí encontraron un pueblo, al que pusieron por nombre San Andrés. Su primera obra digna de mención fue abrir un canal para conectar el pueblo con el océano. Luego compraron tierras de los indios y enviaron mensajes; de compañerismo a los gobernadores de algunas privincias españolas.[2]

Aquí establecemos una gran diferencia entre los conquistadores españoles y los escoceses: los primeros sin tener en cuenta la cultura indígena, empezaron a desapropiar a los indios de sus bienes y a tratarlos como animales salvajes. Los segundos sabían respetar la propiedad privada, y por tanto, estuvieron dispuestos a comprar de los indios sus tierras, pues estos eran verdaderos dueños.

El cambio de clima afectó grandemente a los colonos que estaban acostumbrados al frió de Escocia, en contraste con el clima cálido de Panamá. Muchos se enfermaron de gravedad y empezaron a morirse. Los sobrevivientes se mantuvieron, gracias a la ayuda generosa que les prestaron los indios.[3]

---

1 Bancroft, Op. Cit., p. 575.

2 Ibid., p. 576.

3 Ibid., p. 577.

Además les empezó a faltar proviciones, de modo que el hambre al lado de la enfermedad acabó por orpimirlos. Los españoles que desde un principio no habían visto con buenos ojos la llegada de los escoceses, miraban sus aflicciones con complacencia. Ninguna clase de ayuda les llegó de Escocia; y el 22 de junio de 1699, menos de 8 meses después de su llegada, los sobrevivientes resolvieron abandonar la colonia.[1]

Fin de la colonia.- La situación se hacía cada vez más gravosa; y para colmo de males, los españoles los atacaron de noche y de sorpresa. Aunque trataron de hacer resistencia, les fue imposible vencer a su enemigo y la derrota fue segura. Así la Colonia tocó a su fin en el mes de febrero del año 1700. En la trayectoria de su derrota se perdieron más de 2000 vidas; se sufrió además, un gran descalabro económico. Con esta triste experiencia, los escoceses abandonaron todo intento de establecer colonias en el Nuevo Mundo, durante la epoca de la Colonia.[3]

Con la derrota de la Colonia Escocesa de Panamá, según los anales de la historia, termina todo intento de colonización protestante en la América Latina durante la Epoca de la Colonia. Los demás hechos con referencia al protestantismo, tales como la piratería, tenían intereses netamente políticos y por lo tanto no son de nuestra consideración.

---

1 Bancroft, Op. Cit., p. 577

2 Ibid.

3 3Ibid.